

# EL SOCIALISMO Y LA EDUCACION Tareas y Dificultades del Gobierno Laborista

## La instrucción moral en la escuela

por JEAN JAURES

— III —

### El Laicismo de la enseñanza

(Continuación del número anterior)

#### El Valor de los Maestros

Las controversias sobre la neutralidad continúan; más, en verdad, cuando se llega por medio de ejemplos precisos al fondo de las cosas es imposible concebir una enseñanza de indiferencia y equilibrio sin que deduzca y hasta sin que señale su tendencia en ninguna de las cuestiones vitales. No puede concebirse, por ejemplo, que el maestro, relatando las guerras religiosas que durante tanto tiempo y bajo tan diversas formas han desgarrado y ensangrentado a la humanidad, desgarrando y ensangrentado a Francia, no haga resaltar con energía la sublimidad de la tolerancia, el derecho absoluto de todas las conciencias, de todas las inteligencias humanas a interpretar libremente el universo y a comunicar a los demás espíritus por la persuasión el ritmo de su propia vida interior.

Y más, aun, el maestro que exponga el fin del antiguo régimen, el acontecimiento doloroso, poderoso y convulsivo del mundo moderno, podrá librarse de una adhesión entusiasta a la idea de la soberanía nacional y del control popular? Podrá prohibírsele que se emocione con los grandes pensamientos de los más nobles revolucionarios, con los planes de educación, con los sueños de organización social y de justicia de un Condorcet? Y, por último, cuando el maestro del pueblo resume el esfuerzo de Francia desde hace cien años, acaso no tiene derecho a emocionarse con los sufrimientos obreros, a poner en oposición, en un cuadro de luz y de sombra, el progreso de la ciencia y las conquistas de la civilización con esas horribles miserias proletarias, cuya autenticidad y terrible testimonio durante el reinado de Luis Felipe están contenidos en los libros de Buret y en las encuestas de Villermé? No le estará permitido hacer sentir a los niños lo que tiene de grandeza la esperanza de la liberación que ha sostenido a través de tantas pruebas a la clase obrera, lo mismo que el esfuerzo de los trabajadores para preparar un orden nuevo, más fraternal y más justo, que exigirá de todos los hombres más luz, más autonomía y más voluntad? Condenar al silencio su boca y su corazón sobre estas grandes cosas sería tanto como dejar yerta su enseñanza. También sería rebajar al maestro mismo.

Nada tan fácil, en efecto, como esa especie de neutralidad muerta. Basta con recorrer la superficie de las cosas y de los acontecimientos, observando el relumbro, lo material de los hechos, sin tratar de relacionar los hechos a las ideas, de penetrar su sentido de señalar el lugar de las largas series de los esfuerzos

humanos que rematan en crisis generosas.

Lo difícil, por el contrario, para el maestro es salir de esa neutralidad inerte sin faltar a la justicia. Lo difícil, para volver sobre los ejemplos que acabo de indicar, es glorificar la tolerancia sin ser injusto con los hombres que durante mucho tiempo han considerado la persecución como un deber por el interés mismo de salvar las almas. No hay más que leer las obras mismas, los escritos, los discursos de Miguel el Hospitalario para ver lo difícil que era a los más elevados espíritus, a los más conciliadores, alcanzar del todo la idea de la tolerancia absoluta.

Al principio, duda; hace sospechosas concesiones al dogmatismo intolerante, y se siente que en él no se trata de prudencia de político, obligado a maniobrar entre los partidos, dejando un poco de juego a las pasiones mismas que quiera frenar; no, es la vacilación de una conciencia en lucha con un nuevo problema que nos parece hoy tan fácil de resolver, pero del cual la humanidad más culta y delicada ha tardado siglos y siglos en vislumbrar una solución. El paganismo ha sido perseguido incluso en Atenas. El protestantismo, en el momento mismo en que reivindicaba contra Roma el derecho a interpretar directamente los libros sagrados, apaleaba a los disidentes; Lutero, hombre de humor tan amplio y tan jovial, ha perseguido. Nada tan conmovedor como ver, en la introducción del libro de Calvino sobre la Institución cristiana, con qué fuerza se levanta contra las persecuciones de Francisco I, con que fiereza firma los derechos de la conciencia y recuerda, al mismo tiempo, la implacable sentencia que hizo recaer sobre Miguel Servet, a plena conciencia, por un disenso sobre la trinidad. Qué quiere decir esto? Que la conciencia humana sólo se eleva lentamente, dolorosamente hasta ciertas alturas. Conviene al historiador, al educador, ser indulgente con aquellos que se detuvieron en los prejuicios funestos, y glorificar a aquellos que tuvieron la energía necesaria para coronar las cimas y glorificar sobre todo la belleza misma de la idea.

Quién no percibe que esta enseñanza, en la que la equidad está constituida, no por una especie de indiferencia, sino por la más amplia comprensión, supone en el maestro una elevada y seria cultura? Este modo de enseñar obliga a un constante esfuerzo de pensamiento, de reflexión, a un constante enriquecimiento de su propio espíritu.

Sería fácil demostrarlo también a propósito de la Revolución francesa y a propósito del movimiento obre-

(Pasa a la pág. 6)

por HAROLD J. LASKI

Traducimos a continuación varios apartes del artículo que Harold J. Laski, presidente del comité nacional del partido laborista inglés y uno de los más significados expositores del programa de renovación económico-social que el laborismo propugna, publicó en el semanario neoyorquino The Nation a raíz de la victoria electoral del laborismo. Laski señala las tareas y dificultades que el partido laborista tiene por delante.

¿Cómo fue que Mr. Churchill, que hace dos meses parecía hallarse en el pináculo del poder, encontrase despojado de él por firme y delineada decisión del pueblo?

La respuesta, pienso yo, es triple. Primero, había extenso resentimiento por el esfuerzo de Mr. Churchill de convertir la elección en voto personal de confianza en él mismo. Ello se asemejaba al Führerprinzip, una pretensión a la indispensabilidad que no está en armonía con los principios esenciales del gobierno democrático. Segundo, pienso que puedo decir honradamente que había extenso disgusto por el modo como Mr. Churchill había permitido convertirse en instrumento de las maniobras e intimidaciones de lord Beaverbrook. Demostró una febril irresponsabilidad, si puedo aventurar una expresión personal, al pintar a un inofensivo intelectual cual soy yo como jefe de la Gestapo socialista. Tercero, nadie creía que los intereses creados que respaldan a Mr. Churchill tuvieran convicciones serias acerca de los programas en grande escala de reformas sociales que él anunciaba. Todo el mundo sabía que aquellos desean volver a la normalidad tan rápidamente como les sea posible. Finalmente, Mr. Churchill jamás entendió — índice sorprendente de su mentalidad — q' tanto con los combatientes como con los civiles se estaba entendiendo con gente que ha estado pensando rudamente durante cinco años y se encontraban resueltas a acabar, de una vez por todas, con el viejo orden.

Dura es la tarea en la que se embarca el gobierno laborista. Tiene, primero, que darle toda su energía y apoyo a una rápida y decisiva derrota del Japón. Simultáneamente debe emplear todo su poder en evocar en Europa un nuevo sentimiento de esperanza y, sobre esta base, hacer real e inquebrantable la unidad de los tres grandes poderes. Debe poner fin a la era de apoyo a caducos monarcas en exilio y a decadentes sistemas de privilegio que han estado acostumbrados a buscar respaldo en Downing Street. Debe avanzar con genuina decisión hacia la libertad de la India. Debe hacer que el pan-arabismo, tan cuidadosamente cultivado desde 1939, comprenda decisivamente que los trágicos restos de la judería europea no deben sacrificarse para festejo de los effendis árabes en ninguna parte del Oriente Medio. Debe darle a Francia, sí, y a la renaciente Italia, el género de amistad capaz de potenciar su genio creador. Debe utilizar su nueva influencia para reconstruir la unidad del movimiento obrero en todo el mundo. ¿Es mucho esperar que busquemos el apoyo activo de América? Porque allí incontables hombres y mujeres han organizado la más grande campaña en la historia de una nación para eliminar la inseguridad y el temor y darle nueva posición a los no-privilegiados. Ni se detienen los objetivos del New Deal en la fronteras nacionales. La visión de Franklin D. Roosevelt comprendía un mundo en donde las cuatro libertades se habían convertido en realidad. La política exterior del gobierno labo-

esta apunta hacia tal meta. Su cumplimiento requerirá la cooperación activa de los movimientos liberales y obreros de América.

En el lado doméstico los problemas son también inmensos. Tenemos a un tiempo mismo que probar y construir los fundamentos del socialismo dentro de la estructura de una sociedad dominada por una economía capitalista y que realizar medidas inmediatas que como la edificación de viviendas, la desmovilización ordenada de los combatientes, la reorganización para la paz de los controles económicos de guerra tocan cada una de las fases de la vida nacional. No será fácil una vez que la primera excitación se haya extinguido. El privilegio es fuerte en la Gran Bretaña. Posee la tenacidad psicológica de un grupo de hombres habituados al poder. Habrá incansable oposición en cada pulgada del camino. La victoria dependerá de la audacia y el coraje del nuevo gabinete. No es este tiempo para medidas a medias. No es tiempo de duda. Es tiempo de ir hacia adelante audazmente y demostrar en hechos la fe del partido en sus principios. Ese es el modo de dominar los persistentes esfuerzos que hará la City, como lo hizo Wall Street con Roosevelt, para poner obstáculos en el camino. Tal es el modo de poner en su sitio a la cámara de los lores. Pienso que hay una real oportunidad para hacerlo. Así como el país se ha movido hacia la izquierda, también el partido ha ido hacia la izquierda. También hay entre los nuevos miembros un fuerte respaldo a la política de gran experimentación, audazmente concebida y diestra y resueltamente ejercida. Este debe ser un gobierno socialista. Es por ser socialista que conservará la opinión conquistada.

Los americanos que quieren comprender esta elección deben compararla con la histórica victoria de los liberales en 1832. Después de largos años de reacción, el viejo conservatismo aristocrático fue obligado a ceder el campo ante el avance de la clase media. La estructura exterior del gobierno labo-

(Pasa a la pág. 7)

## PRODUCTOS CANADA DRY

### LO MEJOR QUE HAY

Cola Spur

Ginger Ale

Cream Soda

Grape Soda

Zarzaparrilla

Soda de Naranja

Para obtener cualquiera de estos deliciosos productos llame al teléfono 31 y le serán llevados sin demora a su propia casa.

## CERVECERIA NACIONAL, S. A.